

TRANSMISION DEL JUDAISMO CONSERVADOR

DAVID M. GORDIS

Rabbi David M. Cordis es vicepresidente de la University of Judaism. Este artículo es una versión revisada del discurso de apertura en The 1978 Regional Conference of the Western States Region de la Rabbinical Assembly. Tomado de Conservative Judaism. Vol. XXXII - Nº 3, Verano 1979.

Mientras el conservadorismo se prepara a entrar en la década del 80, más allá de toda otra prioridad necesita crear un laicismo conservador. Más importante que formular una teoría de la halajá o reforzar las instituciones del movimiento, o desarrollar un programa de actividades en Israel —importantes cada uno por sí mismo— el imperativo es conseguirlo y hacerlo partícipe de la colectividad conservadora. Otras metas son esencialmente, nada más que estrategias por lograr este primario objetivo.

En este contexto el rol del pluralismo suscitó siempre, en el movimiento conservador, puntos de vista antagónicos, diferencias que quizá recibieron su expresión más clara en la actitud del Reconstruccionismo al separarse en grupo aparte.

Los sostenedores del pluralismo conservador consideraron este rompimiento como un episodio trágico y resultado de exigencias personales e instituciones más que de una necesidad e incluso una evolución deseable al servicio de una cohesión ideológica mayor.

¡Ay! parece ser característica del segundo campo evadir acuerdos forjados, luego de deliberaciones y arreglos y esperar en cambio el momento para validar su posición.

Aunque estoy entre los proponentes del pluralismo, creo que ambos campos subestimaron el área amplia del acuerdo ya existente. Esto no es para sugerir que el Conservadorismo no necesita más la confrontación creativa de los clásicos problemas filosóficos y teológicos: el problema de la maldad, la índole de la autoridad, la conciliación de altruismo y pragmatismo en una época centrada en sí misma, el desarrollo de una accesible teoría de la halajá.

Pero los defectos del movimiento son menores en su definición que en su enunciación. A pesar del punto de vista popular, la ideología es, al menos potencialmente, el área donde se ejerce con mayor fuerza el Conservadorismo. Su insistencia en el ejercicio de la razón y el estudio con espíritu de libre investigación, una actitud que combina con lealtad la práctica de la tradición con la forjada experiencia histórica judía, hacen que el Conservadorismo continúe siendo hoy único, de auténtico acceso a la tradición judía. Por otra parte, es la única orientación aceptable

para el judío que desea mantener una vinculación con la existencia creativa de su pueblo, en tanto no se separe de la aventura del descubrimiento de sí mismo y de la sociedad, que en el mejor caso caracteriza al hombre moderno.

Que ésto es así se refleja en la experiencia de la Ortodoxia y la Reforma. La Reforma se movió en el sentido de aceptar las definidoras ideas del Movimiento conservador y se enriqueció con ellas. Pero pagó el precio de un cisma interno precipitado por los que se resistían a un movimiento hacia la derecha —en el más amplio nivel— por la dificultad de conciliar las exigencias de la tradición en la que la halajá es esencial, con un perfil que la distingue claramente del Conservadorismo.

La Ortodoxia parece haber experimentado una oleada de éxitos. Pero sería erróneo ubicar su origen en la debilidad ideológica del Conservadorismo o en el triunfo ideológico de aquélla. Más bien es por un fracaso de la dimensión histórica de la vida judía, por un resurgimiento del oscurantismo que refleja una tendencia hacia el anti-intelectualismo y la abdicación de la responsabilidad intelectual, en favor de un autoritarismo y de las respuestas simples. Pero en su creciente rigidez y aislacionismo —apoyado en Israel por realidades políticas— reside la demostración del fracaso de la Ortodoxia en competir dentro de un único universo, de discurrir con modernidad.

El auténtico judaísmo históricamente ha desconfiado y rechazado todas las ortodoxias. El Conservadorismo también rechaza el concepto de que la tradición judía es algo cerrado que abarca como recibidas, todas las respuestas a las preguntas de todos los hombres y el criterio para decidir una elección correcta en cualquier situación. Es una tradición en la que la ortodoxia de los amigos de Job es rechazada por el desafío sin respuesta de Job, en el que *elú vaelu divrei elohim jaim* (ambas son las palabras del Dios Eterno) y en el que el estilo de *shakla vataria* (debate), vence tentativas de desplazamiento por la taquigrafía del código legal, no importa cuánto de elegante y aunque fuera compuesto por Maimónides; una tradición en la que es infructuoso cualquier esfuerzo por reducir las aseveraciones fundamentales del judaísmo a una fórmula. Fe y duda, afirmación y pregunta son esfuerzos definidores del espíritu judío y estos esfuerzos están incorporados auténticamente al pluralismo del Movimiento conservador. Que ésto no fuera percibido así es la evidencia del fracaso del conservadorismo en un efectivo enunciado. Cuando los resultados sobresalientes de las escuelas y congregaciones conservadoras faltan en la Ortodoxia, estamos presenciando un triunfo del estilo sobre la esencia, no el de una ideología sobre la otra. Me aventuraría a sostener que la abrumadora mayoría de la jerarquía y de los adherentes de las congregaciones ortodoxas más prominentes, pertenecen ideológicamente a la posición centrista del judaísmo conservador; ellos aceptarían la visión histórica de la ley judía, aceptarían aun el método crítico del estudio de los textos clásicos. Pero el Judaísmo conservador les ha fallado en tres direcciones.

No ha explicado adecuadamente su punto de vista de la evolución histórica de la tradición judía, una posición de tal amplitud dentro del movimiento que pese a las diferencias de énfasis es una definida y fundamental aserción del Conservadorismo. Fracásó en transmitir el criterio conservador del papel de la halajá como instrumento por el cual el compromiso es el mismo para el individuo y para la comunidad. Y las instituciones y en particular las sinagogas fallan en transmitir un estilo de adhesión a la tradición judía: no se inclinan al ritmo tradicional judío y no transmiten un sentido tradicional de vida judía.

No obstante el dominio numérico del movimiento en la vida judía americana, el Conservadorismo ha dudado en enunciar su ideología, en cierto modo por su renuencia a arriesgar una pérdida de adherentes. El Rector de la Universidad de Judaísmo, David Lieber, ha señalado que la mayoría de los "daveners" conservadores fueron educados en hogares ortodoxos y que muchos directores en la educación conservadora tienen, compromiso a un lado, poca comprensión del Judaísmo conservador. Llegó el momento de arriesgar la enunciación de una actitud más franca.

Los conservadores deciden su afiliación no porque la Ortodoxia es más exigente o más inconveniente, es a causa de que es para ellos una posición insostenible, lo mismo que lo es la Reforma. La defección de algunos conservadores por la Ortodoxia o la Reforma, por razones ideológicas o porque buscan la conveniencia de uno o la certeza del otro, que así sea. Es mejor que sean judíos ortodoxos o reformistas reflexivos e informados que conservadores sólo por inercia. El Judaísmo conservador no tiene motivos para sentirse inferior mientras se frena de intentar ser todo para toda la gente. Es verdad que abarca una gran área de puntos de vista. Todo esto es para bien. Al mismo tiempo sostiene una limitada línea de opciones dentro del contexto de la Halajá y de los libros judíos clásicos.

Los esfuerzos para enunciar claramente la ideología conservadora resultará, uno se aventura a predecir, una ganancia neta en términos de afiliación.

Fuentes de cohesión

Las dos grandes fuentes para la dinámica de la cohesión judía fueron la Agadá y la Halajá, ideología y conducta. Los colegas reformistas descubrieron que la Agadá sin la Halajá debilita la fuerza de la supervivencia judía. La Ortodoxia en la búsqueda para la reconstrucción de la comunidad judía en base a una Halajá rígida y a una anticuada literalidad de la Agadá, está condenada al fracaso por su aparente crecimiento en lo visible. El Conservadorismo aceptó el desafío de edificar una significativa y humana Halajá enraizada en una razonable y aceptable Agadá.

Sin embargo esto fue más en teoría que en la práctica. Se sintió demasiado inseguro para declarar la naturaleza de su ruptura con la ideolo-

gía ortodoxa. Al mismo tiempo se detuvo bruscamente de advertir a sus adherentes que el Judaísmo conservador considera las exigencias de la Halajá con no menos seriedad que la Ortodoxia. No está dispuesto a crear un conflicto a sus adherentes que deberían creer y sin duda creerán, que claramente ser un judío conservador significa observar el sábado, las fiestas, kashrut; significa oración diaria y una variedad de obligaciones *ben adam lejaveró* (entre el hombre y su prójimo). No se trata simplemente de la observancia, sino de los principios, de una ideología que es responsabilidad: la de asociar significativamente sus exigencias en tensión con las obligaciones tradicionales.

El Conservadorismo no sólo fracasó en establecer claramente su adhesión a la Halajá, sus instituciones son sino hostiles, por lo menos sostenedoras tibias de la observancia judía. La observancia, y el estudio de Judaísmo no son una rutina para el liderazgo de una congregación. Max Vorspan apuntó a un fenómeno más bien nuevo en la vida judía que tiene sus antecedentes en la clásica distinción entre *befarhesia* y *betsiná*, la esfera pública y la privada en asuntos de Halajá. Sugirió que el Conservadorismo ha desarrollado la noción de la observancia exclusivamente como institución pública: de sinagogas, campamentos y escuelas se espera que observen el sábado y kashrut, pero no el conflicto entre comportamiento privado y público.

Esto no es para argumentar que la vida pueda ser vivida sin contradicciones. No se considera hipocresía rezar una vez al día en vez de tres. ¿Pero dónde está el modelo de religiosidad en el *nusaj* conservador? Si se debe tomar seriamente la observancia judía —no por razones ortodoxas sino porque ella fluye y es validada por la experiencia de la historia judía en relación con Dios— ¿dónde están sus símbolos ideales? ¿Cómo son transmitidos en las instituciones comunitarias conservadoras? Es una ironía que muy a menudo los éxitos se consideren fracasos. Los niños que vuelven del campamento Rama entregados a la observancia judía son a menudo una dificultad. Se escuchan quejas: ¡Rama hace niños ortodoxos! Si Rama infundiera intolerancia habría motivos de queja. Pero si desarrolla un amor inteligente e informado a la observancia judía, lo que se ha logrado es hacer de estos jóvenes buenos judíos conservadores que deberían ser comprendidos y sentirse cómodos.

En este contexto, una sinagoga evolucionada para satisfacer a una laicidad generalmente no informada y no sofisticada que no puede ni quiere "davenen", no puede satisfacer las necesidades de un graduado de escuela diurna, de Rama o de colegios superiores o el producto de algunos de los sobresalientes programas de educación para adultos. Para muchos adherentes un servicio que gira alrededor de personalidades y producción, no es satisfactorio. Muchos de ellos que están ideológicamente con el conservadorismo desertan a la Ortodoxia a la que en realidad no pertenecen. Deben de haber disponibles, servicios alternados para los daveners y para los que desean venir y estudiar, mientras continúa el servicio en la forma habitual para el devoto que lo considera importante. Esta alternativa no debería ser meramente aceptada sino divulgada.

David Lieber insiste en repetir: el silencio al apoyo de conservadores a grupos, tales como jabad, invitaciones a quienes hubieran negado la legitimidad conservadora a conducir congregaciones conservadoras, significa apoyar sus reclamaciones de una autenticidad judía exclusiva. Cuando los conservadores se vuelven románticos con quienes los explotan y buscan destruirlos, están concediendo legitimidad a esos grupos y debilitan su propia capacidad de decir que lo que se está maniobrando es primitivo y da un pábulo trivial a lo que viola en letra y en espíritu la voluntad de investigación, que es la marca de pureza de la tradición judía. Los conservadores deben cesar de legitimar a estos grupos y abandonar el intento de persuadirlos sobre la kashrut conservadora. Ellos no se convencerán, no viven en el mismo mundo de expresión de quienes buscan persuadirlos. El Conservadorismo debe reducir, y por último cesar, toda dependencia de los que le niegan legitimidad en kashrut, milá y mikvá. Su aprobación no es necesaria. Persistir en obtenerla es degradante y pernicioso.

Implementar este acercamiento resulta decisivo en Israel. Recuerdo que hace una década me dijo un miembro importante del Ministerio de asuntos religiosos: "vuestrós judíos conservadores son iguales a cerdos mostrando sus cascós partidos y diciendo 'somos kasher'". El lector reconocerá la descripción talmúdica de los romanos. Una vez para siempre los conservadores deben darse cuenta que no son kasher en los términos que agradarían al establishment ortodoxo en Israel, o en cualquier parte. No son kasher porque no son ortodoxos y su enfoque de la ley judía no es ortodoxa. La exigencia para un reconocimiento en Israel no se debe basar en la intención de demostrarse el kashrut del conservadorismo, sino en su derecho como movimiento válido históricamente, hoy el mayor en la vida judía. El Judaísmo conservador tiene sus instituciones, sus líderes, sus eruditos, sus adherentes. Lo reconoce todo el mundo fuera de Israel. El movimiento demanda pleno reconocimiento en Israel. Los conservadores deben ver esto como un asunto político, no religioso. Y un asunto político requiere una efectiva y política comunidad. En Israel también la debilidad conservadora está en el campo de la comunicación. Su fracaso es el fracaso en comunicar lo que representa. La ideología del movimiento conservador es atractiva y los asociados esperan escuchar qué hay en cuanto a ella. Las inquietudes deben recogerse no para producir confusión en la mente pública, con la Reforma. El Conservadorismo es la más firme ideología para una sociedad que busca volver a la observancia tradicional, arraigada en una comprensión inteligente de la tradición.

La lucha por la supervivencia

La historia del Estado de Israel ha demostrado que el sionismo clásico erró en su aseveración de que su existencia conduciría a la normalización y al fin de la necesidad de observancia religiosa. El interés por un reconocimiento del Judaísmo conservador en Israel sólo sería para

su beneficio, estaría justificado, pero no sería importante. Lo que está en juego es nada menos que la lucha por la supervivencia de Israel y del pueblo judío. Sin la unión de la tradición con la existencia nacional, Israel no sobrevivirá y sin Israel el pueblo judío no sobrevivirá. El rol conservador de fomentar el espíritu judío en Israel está siendo reconocido con más amplitud. Es vital que el movimiento acepte su papel y haga frente decisivamente a su responsabilidad.

En el contexto de las ideas presentadas en este artículo, propongo lo que sigue como objetivo de los conservadores.

1) El establecimiento de una cadena de escuelas y sinagogas en Israel, que creará un asentamiento apropiado para la proyección del Judaísmo conservador por individuos sobresalientes. Para proveer edificios, una plana mayor y presupuesto deberá establecerse una nueva unidad, la Fundación conservadora israelí, como receptora designada de los fondos de la Federación para instituciones educacionales y religiosas. El Conservadorismo ejerce influencia suficiente, es cierto en unión con la Reforma, para exigir una justa asignación; quizá el diez por ciento de la contribución de los adherentes conservadores, fondos que ahora son canalizados hacia escuelas e instituciones en Israel, para su uso allí por los conservadores. La poca disposición de parte de las Federaciones puede forzar al movimiento como último recurso a pedir a los adherentes conservadores el envío independiente de un porcentaje de sus contribuciones regulares a Israel, a la Fundación conservadora israelí. Muchos millones de dólares serían de este modo reunidos cada año, dando surgimiento dentro de los diez años, a una atrayente cadena de instituciones conservadoras en Israel.

Modos alternados de cultos

2) El desarrollo dentro de nuestras propias congregaciones de modos alternados de culto. Para este propósito propongo la creación de un movimiento nacional para el Judaísmo conservador *Javurat Mitzvá*, una confraternidad para la observancia y el estudio. Agrupada alrededor del rabino de la sinagoga, *Javurat Mitzvá* fomentaría lugares de trabajo con observancia judía, campamentos estilo Ramá y aun el renacimiento en gran escala de reuniones para un igual apoyo al conocimiento de la dimensión espiritual del judaísmo, en contraste con la mayoría de las conferencias conservadoras en las que el asunto fundamental es la tarea de organización. Un departamento nacional proveería de material de estudio y enviaría personal para promover los ideales del movimiento.

Además a esos grupos de estudio y observancia se podría atraer a los que comparten la ideología conservadora pero están alejados a causa de su estilo. Serviría también para equilibrar la tendencia del movimiento a dar predominio a sus innovaciones de la ley judía y hacer poco caso de su adhesión al imperativo fundamental de la observancia judía, en teoría y práctica.

3) Enfrentar los problemas planteados por los programas para jóvenes de la escuela secundaria; debe considerarse la creación de un nuevo movimiento juvenil que interese al idealismo y a la rebeldía de los adolescentes. Tal movimiento debiera ubicarse más apropiadamente fuera de la sinagoga. Esto podría acentuar la observancia, el apoyo y el estilo con que los adolescentes querrían asociarse. El movimiento combinaría los componentes más efectivos de la así llamada estructura educacional conservadora "informal" con los mejores programas de sus escuelas secundarias, escuelas hebreas superiores y programas de revalidación. El grupo de esta edad merece una inversión apropiada a su papel crucial en el futuro de la vida judía y del movimiento conservador.

4) El Conservadorismo deberá tener un cuidado severo de su proyección en los próximos cinco o diez años, en términos de una deseable y asequible línea para las necesidades educacionales e institucionales de sus adherentes y al tipo de profesional que será necesario. Muy a menudo los conservadores han sido últimos y mínimos en sus programas.

5) El Conservadorismo debe proyectar lo que representa y comunicarlo con un sentido de autoconfianza y vigor, defendiendo firmemente sus intereses y hablando con claridad de los problemas más importantes que afectan la vida judía.

Traducción: Dr. José Kaplan